



La realidad virtual se cuele en campos como la medicina y la psicología y permite que alguien que tenga miedo a volar se enfrente a un aterrizaje desde el despacho de su terapeuta o que aparezcan arañas virtuales por encima de la mesa. Situaciones imaginarias que se hacen realidad de la mano de unas gafas VR y una plataforma desarrollada por Psious, una *start up* catalana que logró medio millón de euros de un fondo de inversión de Silicon Valley en 2015 y que, dos años después, trabaja para hospitales como el Clínic o el Vall d'Hebron. Su propuesta se podrá ver (y probar) en la feria de innovación sanitaria Healthio, un nuevo Salón de Fira que se celebrará del 3 al 5 de mayo en Barcelona y que avanzará cómo será la medicina del futuro.

«Es una herramienta para terapeutas. Un usuario no puede descargarse nuestra aplicación en su móvil y probarla, son los profesionales los que la usan para tratar a sus pacientes», aclara el CEO de Psious, Xavier Palomer, quien ideó esta plataforma junto a su socio y amigo, Dani Roig, para ayudar a este último a superar el miedo a volar.

El sistema es muy sencillo: sólo se necesitan unas gafas de realidad virtual, un teléfono móvil o tablet y un ordenador. Con esto, el terapeuta controla a través de su portátil qué ex-



El CEO de Psious, Xavier Palomer. E.M.

perimenta el paciente mediante las gafas. Si sufre claustrofobia, hace que se suba a un ascensor; si tiene miedo a las alturas, le sitúa de repente en la azotea de un gran rascacielos de Nueva York. Todo gracias a entornos hiperrealistas, creados expresamente para vivir una inmersión en realidad virtual.

«Se trata de normalizar ciertas situaciones para el paciente», aclara Palomer. En este sentido, la plataforma de Psious también permite que el terapeuta pueda modificar cada escenario: por ejemplo, que en un vuelo virtual de repente haya turbulencias.

Tal es su eficacia que la plataforma de Psious ya ha llegado a los hospitales: con el Vall d'Hebron se ha iniciado un tratamiento pionero para los pacientes con TDAH; en el Clínic o el Hospital del Mar se usa para preparar a aquellos que se angustian cuando tienen que someterse a una resonancia magnética; y en el Institut Guttmann, para tratamientos tras un ictus.

Esta plataforma es sólo un ejemplo de todo lo que se podrá ver en el Salón Healthio de Fira de Barcelona, concebido como punto de encuentro de la innovación sanitaria y que pone el foco en el «empoderamiento del paciente».

Así, habrá un espacio exclusivo para doctores, enfermeras y demás profesionales de la salud en el que presentarán las últimas novedades médicas. Otro, el Health Living Lab, donde se darán a conocer nuevos productos, tecnologías e ideas para la mejora de la salud de los pacientes, con itinerarios para grupos de 10 personas, que podrá probar *in situ* cómo funciona una *app* para controlar la diabetes o un *wearable* programado para ayudar a la prevención de enfermedades cardiovasculares. Todos ellos, pacientes y médicos, se encontrarán en el Ágora, un espacio dedicado a conferencias y debates sobre los avances expuestos en el Salón.

También habrá dos zonas más en las que se mostrarán cómo será el hospital del futuro y se podrá asistir a intervenciones quirúrgicas mediante *streaming*. «Queremos hacer una mezcla entre un museo de la ciencia, un Saló de l'Ensenyament y un Ikea de la salud», resume su director científico, Jordi Serrano.

Centros hospitalarios de referencia como el propio Clínic y el Vall d'Hebron, el infantil San Joan de Déu o el Hospital Germans Trias i Pujol también colaboran con el evento, además de empresas tecnológicas como Microsoft.

>AVANCES SANITARIOS

Diagnosticar y tratar con realidad virtual

El Salón Healthio de Barcelona mostrará del 3 al 5 de mayo cómo será la medicina del futuro. Psious, una plataforma que permite enfrentarse a fobias como el miedo a volar con unas gafas VR, es un ejemplo de ello. Por **Cristina Rubio**



A la izquierda, una paciente junto a su terapeuta en plena sesión con las gafas VR. Arriba y a la derecha, dos entornos de realidad virtual para superar el miedo a volar y la claustrofobia. EL MUNDO

